



El Comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

LA SEGURIDAD EN LA VICTORIA RESIDE EN NUESTROS FUSILES, EN EL ESPIRITU ESTOICO QUE ANIMA AL SOLDADO. ¡COMBATIENTES DEL EJERCITO DEL PUEBLO, LAS CONDICIONES DEL TRIUNFO NACERAN DE ABAJO A ARRIBA, Y NO DE ARRIBA A ABAJO!

Año I

Madrid, 13 de diciembre de 1936

Núm. 8

UNICAMENTE NUESTRO HEROISMO Y NUESTRA RAZON DECIDIRAN LA LUCHA

Nuestros soldados están hoy más alerta que nunca

PARA LOS COMISARIOS POLITICOS

El mundo está con nosotros

La Prensa diaria viene publicando una serie de noticias originadas por sus Agencias sobre cuestiones internacionales suscitadas por la guerra civil en España. Cada día que pasa se complica más y más la situación mundial y surgen nuevas mediaciones en nuestro pleito. Sobre todo en estos días el problema de la mediación ha tomado caracteres agudos.

Es evidente que tales noticias y los comentarios expuestos a su alrededor pueden producir cierto estado de ánimo en los combatientes perjudiciales para la lucha.

Refiriéndonos concretamente a la teoría mediadora plebiscitaria, a la cual ya contestó el Gobierno con toda claridad, es necesario desarrollar una labor inteligente para neutralizar sus efectos.

Los milicianos, mejor, los soldados deben compenetrarse con la idea hecha carne en el frente de que el fin de esta batalla mundial desarrollada en territorio geográfico español sólo puede alcanzarse con el triunfo de sus armas, que de ellos depende la decisión de la victoria.

Los últimos intentos de mediación en la batalla antifascista prueban bien a las claras el arraigo solidario que en las masas populares del mundo prende nuestra lucha. Los Gobiernos se ven impulsados por su masa a salir rápidamente del conflicto. Esta es la impresión que deben tener nuestras tropas.

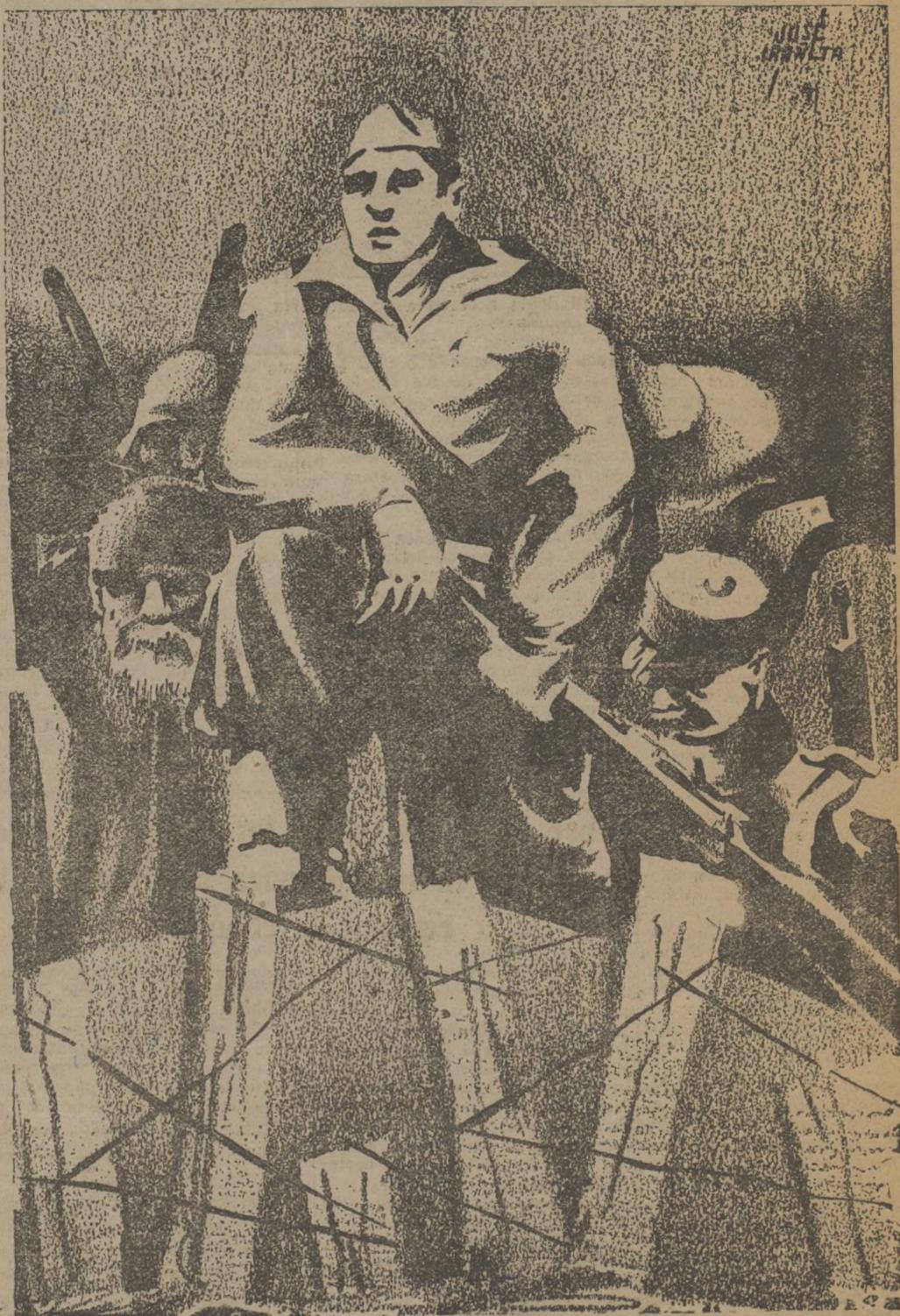
Los comisarios políticos harán sentir a sus hombres la solidaridad de las masas populares del universo. Relatar los hechos concretos de esta solidaridad y no darles lugar a que prospere en sus conciencias el sentimiento de que el triunfo o la "solución" de la guerra civil vendrá de las Cancillerías internacionales. De los países democráticos sólo nos llegará el apoyo de los obreros y masas demócratas. Pero la ingente lucha parte y partirá de nuestro pueblo, de los hombres que empuñan el fusil en los frentes.

A veces suele iniciarse en los pueblos y ciudades de descanso de nuestras fuerzas criterios de espera a una "solución" de la guerra. "Que acabe esto de una vez", se suele oír. Tenemos que cuidar este aspecto, en gran parte abonado por las noticias internacionales. No "se acaba esto" en tanto no demos fin nosotros mismos del fascismo.

En síntesis, los comisarios políticos controlarán la influencia que en este aspecto puede infundir la Prensa.

No es preciso combatir con sectarismos la política mediadora, sino explicar a los soldados la política del Gobierno y la tarea exclusivista de combatir hasta la victoria.

Vigilar la Prensa y neutralizar algunos de sus aspectos debe ser tarea de los comisarios políticos.



LAS VENTAJAS DE UN EJERCITO ARTICULADO Los obreros rusos nos infunden ASTURIAS COMPRUEBA PRACTICAMENTE ánimos

El paso que se ha dado en el Norte, convirtiendo en Ejército lo que eran desarticuladas unidades, está dando unos resultados magníficos. Ello ha hecho posible la ofensiva y el éxito. Dentro de poco estos éxitos parciales constituirán la avalancha decisiva, inconcéntrica, que arrolle al enemigo hasta vencerle totalmente.

La disciplina hace posible un Ejército. Un Ejército hace posible un mando único. Un mando único hace posible un plan. Y, por último, un plan hace segura la victoria. Es así, después de vencer estas etapas y dificultades, cómo se consigue la superioridad sobre ese Ejército enemigo de moros infantiles, de mercenarios sin mercado, de soldados y gentes que los ayudan forzados por las pistolas de la retaguardia.

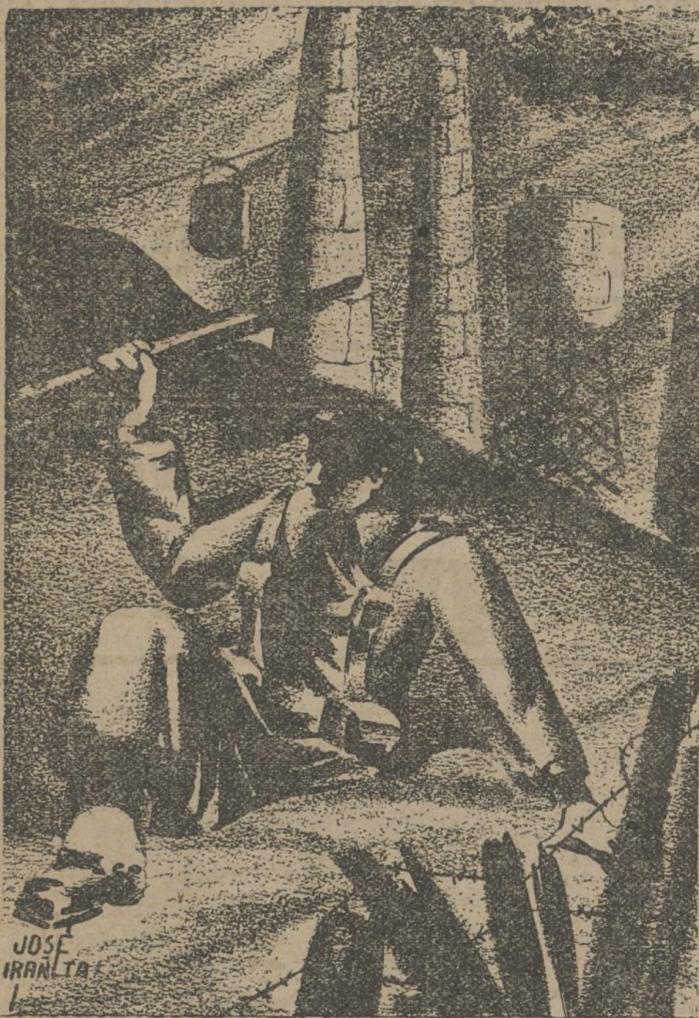
En Asturias y en todo el Norte ha renacido el optimismo. Cuando la eficacia se hace visible, los valores de la eficiencia se centuplican. Cuando jefes y Milicias han comprobado sobre el terreno de la lucha que la estructuración y organización conduce a nuestras tropas al éxito y al menor sacrificio, todos, voluntariamente, se someten con gusto a la disciplina, y el miliciano es fiel al mando, y el mando es fiel al Estado Mayor, que manda sobre él.

Las operaciones en Asturias tienen tanta importancia que, sin partir de un meditado plan de estrategia, no hubiesen tenido nunca éxito. Una parte de Asturias, no muy extensa, está invadida por las fuerzas fascistas de Galicia. Para limpiar Asturias de enemigos, como es el deseo urgente de todos, el Ejército popular, a las órdenes de un mando único, está realizando en estos momentos operaciones de gran envergadura, que terminarán en breve con el objetivo que persiguen: echar a los facciosos de las montañas, donde se han posado como cuervos.

La lucha es dura, pues el enemigo se ha agarrado bien a los montes que le han convenido para su estrategia defensiva. Este doble esfuerzo, que ahora es necesario realizar, es una cuenta de sacrificios que cargaremos al Comité de no intervención. Si los facciosos, perdiendo vidas sin cuenta, en cuatro meses de luchas desesperadas, han logrado conquistar las posiciones ventajosas de algunas cumbres, se debe a que el Comité de no intervención, con su política notoriamente ineficaz, ha hecho posible que nosotros defendiéramos, con viejas escopetas de caza, posiciones que eran atacadas con las modernísimas armas que el fascismo internacional enviaba a sus sucursales de España con cargo a nuestro territorio.

Pero esta diferencia de medios de combate ya no existe. Frente a sus armas, nuestras armas. Frente a sus hombres, nuestros hombres, con mejor moral y con mayor empuje. Por todas razones es natural que la victoria sea nuestra.

Con disciplina, con eleva moral, con abundantes medios de guerra y con unidades de ejército bien nutridas ha comenzado la ofensiva en Asturias. En tres días de lucha la situación del enemigo puede definirse así: comprometida. En otros tres días puede resultar grave. En poco más de tiempo se hará imposible, y las fuerzas facciosas internadas en Asturias tendrán que replegarse a Galicia, a defender-



JOSE IRANZETA

se allí de la acometida de nuestras columnas.

De momento estamos presionando fuertemente sobre Grado, cuartel general de los facciosos. Nuestros blindados entran todos los días en el pueblo y baten los edificios donde ellos tienen sus comandancias. Por esta parte la carretera general, la carretera de Oviedo a La Coruña, ha quedado cortada.

La lucha más intensa se desarrolla alrededor de la toma de los Pinos, en el puente de Peñaflores, que es la llave que decide la situación del enemigo. Este monte, que es decisivo para quien lo posea, está fuertemente fortificado, y la lucha por su posesión es crudísima. La importancia que el enemigo da a esta posición le revela el hecho de que el otro día —según noticia de un periódico faccioso— murieron peleando en

ella un coronel y un teniente coronel.

Por el monte de los Pinos, con toda su fortificación extraordinaria, será conquistado por nuestras Milicias y con ello quedará cortada la única vía de comunicación que aún les queda a los facciosos. Ayer tarde, después de un combate durísimo de varias horas, nuestras Milicias estaban ya subiendo por el célebre monte.

Otro comandante de Milicias cayó ayer: el comandante Cienfuegos, del batallón Espartaco, jefe de la Guardia municipal de Gijón, y cuya historia revolucionaria de Octubre era ejemplar. Murió luchando heroicamente, como el otro día Rapín. La lucha tiene estas dolorosas adversidades. Pero sobre ellas el ejército del pueblo se fortalece y avanza hasta conseguir la victoria.

Sobre la selección de los elementos que componen la unidad para la creación de equipos de choque

Hábilmente, sin herir la susceptibilidad de nadie, plantear el problema de dotar a cada unidad de un equipo seleccionado por sus condiciones físicas y de audacia, con el fin de hacer lo que se hace en todos los Ejércitos modernos para las incursiones por sorpresa para llevar el desconcierto y la propaganda a los pueblos ocupados por el enemigo, para cortar los convoyes, las carreteras.

Estas conversaciones pueden hacer surgir propósitos, planes; pueden, sobre todo, despertar la emulación, la audacia, la iniciativa que hallan inmediatamente el terreno favorable para realizarse para concretarse.

Creemos que todos los camaradas y comisarios políticos de los diferentes partidos y organizaciones sindicales contribuirán eficazmente con su actividad entre las formaciones sin cesar crecientes de nuestro Ejército popular, a desarrollar bajo el signo de la disciplina este profundo sentido del deber revolucionario, que nos permitirá organizar la victoria.

Aplastaremos al fascismo si somos disciplinados; venceremos todas las dificultades si somos disciplinados, porque la disciplina aliada a la organización, es la clave decisiva del triunfo.

Redacción del periódico «Ojtienski Jimik», Leningrado.

A los combatientes de Madrid:

Les remitimos una carta para los luchadores que defienden a Madrid; fué admitida en los mítines de nuestras organizaciones.

Esta carta ha sido publicada en el periódico de nuestra fábrica.

Les rogamos nos contesten a la Redacción de «Ojtienski Jimik».

Con un saludo comunista, el redactor responsable del periódico «Ojtienski Jimik»,

Zaiesof.

La liberación de España de la horda fascista reaccionaria no es una cuestión particular de los españoles, sino una cuestión común a toda la humanidad libre y progresiva.

Stalin.

Carta a España.

Los obreros J. T. R. y los empleados O. I. K. a los españoles que luchan contra el fascismo:

Queridos camaradas, hermanos y hermanas de clase: Del lejano Oriente al extremo Occidente de Europa, de la grandiosa ciudad de Lenin, cuna de la revolución de Octubre, os enviamos nuestro fervoroso saludo proletario.

Celebramos hoy el XIX aniversario de la Gran Revolución proletaria en la U. R. S. S. y en este día feliz nuestro primer pensamiento es para vosotros.

Con profunda emoción seguimos vuestra lucha contra la horda fascista. Cada nueva victoria en vuestros frentes de lucha son para nosotros grandes fiestas.

La humanidad entera, todo lo mejor que existe en el mundo, sigue con gran emoción cada paso de vuestro Ejército revolucionario.

Así como a vosotros, nos es odioso el fascismo, que resucita los malos tiempos medievales, que destruye grandes valores de cultura y materiales, que trae la esclavitud, la miseria, sangrientas guerras civiles y la muerte.

Queridos camaradas: No son muchos los años que separan a los trabajadores de la Unión Soviética de los penosos años de la guerra civil. Nos invadieron entonces, desde tierras y mares, enormes regimientos de guardia blanca y rapiñas imperialistas de todo el mundo, armados hasta los dientes.

Los enemigos querían ahogarnos. El general blanco Yudenich estuvo a las puertas de nuestra gran ciudad. Pero el enemigo no pasó.

Con la voluntad revolucionaria de nuestras clases obrera y campesina fueron aniquilados y desde entonces llevamos una vida alegre y dichosa en nuestra tierra.

No conocemos ni la miseria, ni el hambre, ni el frío; no conocemos a los sin trabajo.

El bienestar reina en nuestro país socialista.

¡Si vierais nuestra alegre labor, nuestro descanso también alegre y nuestros niños tan felices!

Todo eso es resultado de nuestra lucha y de nuestra definitiva victoria sobre el enemigo. Nos enseñaron a luchar y a vencer el Partido Comunista y sus geniales líderes Lenin y Stalin.

Es él, nuestro amado Stalin, quien nos ha dado la nueva Constitución, en la que todo se halla estatuido, en la que todas las victorias del socialismo han encontrado cabida.

Esta Constitución está ahora en período de elaboración y pronto será promulgada en el VIII Congreso de los Soviets.

Nosotros mismos elaboramos nuestra ley fundamental. En ningún país del mundo hay ni ha habido tan plena democracia. Por nuestra grandiosa patria, por nuestra felicidad, por la vida de nuestro querido y sabio camarada Stalin estamos dispuestos a dar la vida.

¡Camaradas! En respuesta a los atentados del fascismo mundial contra la libertad del pueblo español, nosotros, trabajadores de la fábrica de productos químicos de Ojtien, de Leningrado, os prometemos continuar ayudándoos hasta el momento en que borreís definitivamente de la faz de la tierra a los bandidos fascistas.

No os preocupéis por vuestras familias; no las dejaremos padecer hambre. En grandes oleadas van hacia vosotros viveres para sustento vuestro, valientes luchadores contra la negra reacción fascista.

El pueblo soviético, representado por su Gobierno, ha arrancado la máscara a los criminales fascistas de Alemania, Italia y Portugal, exigiéndoles que cesen en su comedia de la sangrienta «no intervención».

Os tendemos la mano con solidaridad fraternal y de todo corazón os decimos: ¡Sed valientes! ¡Tened una disciplina y una organización de hierro! ¡Uníos más estrechamente alrededor de vuestro Gobierno y del Partido Comunista!

¡Venced! No dejéis al enemigo que os ataque por la espalda.

Estamos seguros de que el pueblo español, de acuerdo con la frase de la heroica «Pasionaria» —Dolores Ibarruri—, «es preferible morir de pie que vivir de rodillas» es invencible. ¡Madrid debe ser y será la tumba de los generales fascistas y de los interencionistas extranjeros!

¡Adelante!, defensores de la libertad del pueblo español. Esperamos noticias de vuestras victorias. Estamos convencidos de que las recibiremos y en un arranque poderoso festejaremos junto a vosotros el grandioso día del derrumbamiento de las bandas fascistas y la feliz liberación del heroico pueblo español.

¡Viva la República española libre!

¡Viva la pacífica revolución socialista y el conductor de pueblos, camarada Stalin!

¡Fuera el fascismo en todo el mundo!

Con un saludo proletario, los obreros, el personal técnico y los empleados de la fábrica de productos químicos de Ojtien, en Leningrado.

Nochebuena roja de miliciano

Las Milicias de la casa del Comité Central del Partido Comunista hacen un llamamiento a todos los simpatizantes de este acto para que, a la mayor brevedad posible, entreguen los donativos destinados a los heroicos combatientes que en las Sierras y en las puertas de Madrid luchan por nuestra libertad.

El Comité de Casa encabeza dicha lista con la cantidad de 250 pesetas. Estos donativos se reciben en el domicilio de este Comité Central, calle de Serrano, 6

Por el Comité de Casa —El comandante del destacamento.

Manera de realizar el cuerpo a cuerpo **REFORZAR Y ORGANIZAR EL TRABAJO POLITICO DE LOS COMISARIOS**

En primer lugar, se ha de procurar introducir el desorden en el enemigo, asaltándole por sorpresa, barriéndole mediante descargas cerradas o diezmándole.

Además, hay que impedir que dispare en el momento del abordaje, para lo cual es necesario lanzarse sobre él antes de que tire, y obligarle a mantenerse escondido por los disparos de los que avanzan y por los de los grupos fijos.

Cuando sea posible, hay que atacar al enemigo por el flanco, procurando dificultar a la línea enemiga el tiro de través, mientras que el asaltante podrá actuar en marcha con casi todas sus armas y con tiro oblicuo o de enfilada. Los tiradores enemigos, situados en las alas, viéndose aislados e inferidos en número, se retirarán ante el choque y producirán el desorden entre el resto de la tropa.

Cuando la línea enemiga no cubierta por defensas accesorias esté situada a menos de cincuenta metros, puede intentarse el cuerpo a cuerpo sin disparar. Se escogerá para el ataque un momento favorable (larga calma, horas de la comida, tiempo lluvioso). Hay que lanzarse sobre el enemigo en menos de quince segundos, sin correr, sin embargo, el riesgo de otros disparos que el de los centinelas.

Antes del cuerpo a cuerpo, la tropa de asalto y el resto la prepararán por una breve ráfaga precedida o no de tiro apuntando. Cada hombre disparará sobre su objetivo particular (indicado o escogido).

Durante la lucha, la tropa de asaltantes cargará partiendo en masa a paso de carga. Cada hombre irá derecho a la parte de la línea que le corresponda y vigilará al enemigo, estando dispuesto a tirar si apareciere. Ya en el cuerpo a cuerpo, la tropa exterminará al enemigo o le obligará a rendirse. Cada hombre atacará con el fusil o con la bayoneta a todo enemigo que encuentre a su paso, y después ayudará a sus compañeros más próximos. En la limpieza, la tropa no dejará a nadie a su espalda. Cada hombre examinará si no quedan enemigos que puedan hacer daño en las excavaciones o en los abrigos.

El resto de la tropa actuará con tiro de protección (sin crear obstáculos al asalto).

Después de la lucha, la tropa asaltante se volverá a poner en orden, formando nuevamente y de modo rápido una línea. Hará fuego, si fuere necesario, sobre los contraatacantes.

El resto de la tropa protegerá con su fuego la formación de nuevo de los asaltantes.

La prolongación de la guerra, las dificultades surgidas en el proceso del desarrollo de ésta y la necesidad de formar un ejército numerosísimo, con una disciplina de acero y organización ejemplar, con una conciencia y espíritu elevadísimos, plantean ante los comisarios políticos la tarea de reforzar y organizar perfectamente el trabajo político. Sin embargo, las inspecciones realizadas en casi todos los sectores del frente del Centro nos han convenido que este trabajo carece de la más mínima organización y que, en general, está muy débil. Es muy característica la contestación que dió el comisario del batallón núm. 1 de la brigada N, al preguntarle cómo se dan las charlas políticas: «Las damos, dice, casi sin pensar, es decir, sin ninguna preparación.»

Generalizando las causas fundamentales del débil trabajo político de los comisarios, creo yo que se pueden indicar cuatro. La primera consiste en que muchos comisarios, dedicándose casi de lleno a los trabajos de intendencia, no tienen tiempo suficiente para el trabajo político. Otros compañeros—frentes de A-Z, P-o, S-za, etc., se dedican a trabajar sobre todo en el EM, y tampoco les queda tiempo suficiente para actividades políticas. Tercer grupo de compañeros—la mayoría—: carece de suficiente preparación para estos trabajos.

Por fin se puede indicar a la falta de ayuda y orientación sería de los comisarios, hasta hace poco tiempo, por parte del Comisariado. Con respecto a la última causa, se puede decir, afortunadamente, que rápidamente va desapareciendo. Los cursillos organizados, las reuniones sistemáticas de los comisarios con carácter de orientación, el cambio del carácter del boletín EL COMISARIO, las inspecciones, etcétera, todo este marca un viraje profundo y muy positivo en el trabajo del Comisariado de Guerra, realizado prácticamente, muy especialmente, por el c. Francisco Antón.

En uno de los artículos anteriores fué indicado cómo coordinar el trabajo político con el de intendencia para subsanar dicha falta. Pero ahora se trata de cómo asegurar un trabajo político bien organizado e intenso. Se trata de liquidar la casualidad, las improvisaciones, las charlas, «casi sin pensar», las charlas alrededor de un mismo tema siempre, las que aturden al miliciano, puesto que no le dan nada de nuevo.

Hoy, después de más de un mes de lucha heroica en las puertas de Madrid, ante el soldado ya no se puede salir con charlas sobre la disciplina en general, sobre la necesidad del mando único, etc., y al día siguiente volver a repetir lo mismo. Durante treinta o cuarenta días nuestros soldados hicieron un paso enorme adelante, dando pruebas magníficas de disciplina, heroísmo, etc. Es preciso, por lo tanto, «profundizar» el trabajo político, desarrollar mayor cantidad de temas, bien preparados para satisfacer de esta manera las necesidades crecientes de los soldados. Los soldados nuestros tienen mucho interés de saber, por ejemplo, el por qué la intervención fascista de Alemania e Italia en España, qué intereses defienden y qué fines persiguen éstos. En una charla pequeña, en la compañía o en una sección

de compañía, el comisario tiene que explicar esto a los soldados. En otra charla se puede explicar el por qué la U. E. S. S.—país de los obreros y campesinos— se puso abierta y decididamente a nuestro lado. Objeto de tercera charla puede ser el peligro de una nueva guerra mundial. Objeto de charlas especiales pueden ser, y tales temas como por ejemplo: primero, por qué luchamos; segundo, por qué luchan los campesinos; tercero, por qué hace falta crear grandes unidades militares; cuarto, el triunfo del fascismo significaría la instauración de una dictadura terrorista contra los obreros, campesinos, intelectuales, pequeños y medios industriales y comercian-

tes, etc.; quinto, la política del Frente Popular y de la unidad de los trabajadores como la única política justa, etcétera, etc.

Esto no es más que un ejemplo de algunos temas que se pueden desarrollar ante los soldados. Todos estos temas son temas generales. Es preciso elaborar un plano de temas políticos, militares, culturales, y cada día, al no haber combate, procurar dar una charla sobre una de ellas, contestando, después de la charla, a las preguntas que podrán plantear los soldados. De esta manera al soldado cada día se le hablará sobre una cuestión distinta, la charla será mejor preparada, más interesante, y el resultado, no cabe duda, será mucho mejor.

Una vez elaborado el plano, el comisario lo pone en conocimiento de los soldados, consultando con éstos, si no les interesan, otras cuestiones para incluir las en el plano. Para el mejor funcionamiento de estas charlas hace falta fijar una hora determinada del día, y en lo posible procurar darlas en dicha hora. El plano no significa que el comisario no puede hacer ciertos cambios en caso de que surgiesen otras cuestiones urgentes y más importantes y, sin embargo, es preciso esforzarse para asegurar el cumplimiento del plano, el que tiene que ser una cosa meditada y bien preparada. Por otro lado, la existencia del plano significa una obligación a cumplirlo. De manera que asegurando por mediación del plano un trabajo bien organizado, se consigue la segunda tarea, la de intensificar el trabajo político de los comisarios.

En el próximo artículo procuraremos dar uno o unos guiones de algunos temas para facilitar aún más a los comisarios en sus charlas.

MIGUEL

Inspector del Comisariado de Guerra.

DESDE EL SECTOR DE GUADALAJARA

LA MEJOR PROPAGANDA

No cabe duda que en la presente guerra es en la que más esfuerzos tienen que realizar los hombres, que además de su calidad de milicianos tienen también la responsabilidad política de la transformación que se está operando en España.

Es necesario el esfuerzo titánico de los milicianos; pero también son necesarios la sensatez y el tacto político de cuantos camaradas intervienen en la organización y desarrollo de la lucha.

El sector de Guadalajara es quizá el más peligroso, políticamente considerado. Los campesinos de esta provincia han estado toda su vida sometidos a una política reaccionaria y feudal. De improviso, un día llegan unos grupos de hombres armados que les hablan de camaradería y de revolución. Pero estos hombres, que vienen a luchar contra el fascismo, llegan a los pueblos y se ven obligados a hacer uso de cuanto en ellos hay, pues la Intendencia y demás servicios de la guerra se encontraban en los primeros días completamente desorganizados.

Y aquí surge el conflicto. Los milicianos hablan bien. Se esfuerzan en propagar las ideas de libertad y bienestar entre los campesinos. Pero necesitan consumir casi la totalidad de la producción de esta tierra mise-

ra. Y el campesino, al ver disminuir sus pequeñas reservas, desconfía de las palabras...

Ante esta situación el miliciano tiene que dar un ejemplo maravilloso de austeridad y abnegación. Únicamente así puede darse el caso de que cuando iban a ser relevados de las posiciones de Cogolludo los compañeros del batallón Alicante



Rojo, una Comisión de vecinos, acompañada del alcalde de aquel pueblo, se dirigiera al jefe del sector solicitando que aquellas fuerzas no fueran relevadas, porque se habían hecho acreedoras a la estima y consideración de todo el pueblo.

Este hecho maravilloso en una provincia de la contextura política de Guadalajara debe ser orgullo y satisfacción no sólo de los que lo realizan, sino de cuantos luchamos porque en España se viva un régimen de amor y de libertad.

Antonio BAREA, comisario del sector.

Guardar la más estricta obediencia. El saludo es la demostración fiel de la obediencia militar.

Mantra de apoderarse de la trinchera

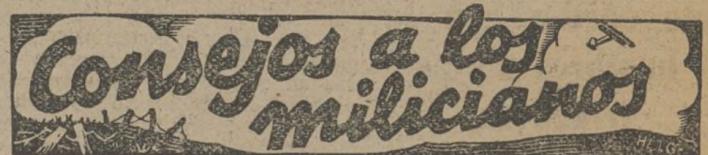
Una vez fuera de combate los enemigos visibles hay que buscar a los ocultos.

Los tiradores de fusil-ametralladora tomarán posiciones más allá de la trinchera para cubrir la limpieza y la puesta en orden de todo.

El resto de la infantería examinará rápidamente la trinchera, buscará las entradas a los abrigos para lanzar allí granadas y comprobará que los enemigos echados por el suelo están heridos o muertos.

Se llamará a los encargados de la limpieza para que la continúen en los abrigos en los que se defiende el enemigo, y se les entregarán los prisioneros.

Las clases cuidarán de que no sea olvidado ningún puesto de la trinchera.



TRINCHERAS Y RAMALES

Una trinchera es una zanja preparada para disparar. Un ramal es una zanja para la circulación.

Las trincheras y ramales deben tener las condiciones siguientes:

Escapar a la vista desde tierra, eligiendo un trazado favorable, explanando el terreno y disimulando las tierras removidas.

Proteger de las explosiones, para lo cual deben ser estrechas, profundas y bien protegidas por los lados.

Protección contra los efectos de la enfilada, para lo cual su trazado debe ser sinuoso, de travésero o con nichos.

La excavación se emprende por todo el personal a la vez. El trabajo es rápido, pero exige cierta seguridad al hacerlo.

La tropa se divide en dos brigadas (un pico por cada pala en terreno medianamente duro), que se disponen a lo largo del trazado (un metro de distancia entre cada dos hombres).

A la señal de comenzar cada brigada delimita su tarea por una raya hecha a pico. Ataca su tarea en una anchura menor de la necesaria, perfilando después los taludes. Las bermas (caídas del

talud) deben ser de treinta centímetros por lo menos.

Hay que conservar cuidadosamente la tierra superficial para disimular luego el parapeto.

La excavación se empieza desde un extremo. El trabajo es lento, pero es el único posible cuando se está a poca distancia del enemigo.

El trabajo puede ejecutarse de una vez (en toda su profundidad) o en dos veces (una parte de avance y el resto por hombres situados detrás).

El pico de cabeza cava una ranura a cada lado de la zanja y luego abate la tierra intermedia, desliza los escombros entre sus piernas, hacia atrás, con una pala de mango corto, dejando la pala para que vierta fuera el escombros. En estos trabajos hay que protegerse contra los disparos en enfilada.

Otro procedimiento, denominado mixto, para cavar trincheras es aquel en que los soldados, desplegados en línea, se meten en los agujeros de las granadas enemigas o se acuestan en el suelo y cavan en el mismo sitio en que se encuentran.

Tratan de unir, por un trabajo le zapa, los refugios individuales antes mencionados.

El programa general de los comisarios políticos

El comisario político debe saber hacer comprender a sus hombres la necesidad de una disciplina consciente, pero de hierro. Asegurar, por medio de un trabajo constante, la observancia de esta disciplina y la obediencia a los mandos como elemento indispensable de toda acción organizada, tanto para el ataque como para el repliegue, y como la garantía de la normal consecución de los objetivos propuestos.

El comisario político debe saber asegurar y organizar a toda costa la agitación y la propaganda en el cuerpo de Ejército (compañía, regimiento, batallón, etc.), como asimismo entre la masa de la población civil más inmediata al frente en que opere, entre los prisioneros y entre las tropas del enemigo.

Debe ser el primero y mejor auxiliar del comandante, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y organizar, de uno en otro, las Milicias y fuerzas armadas, verdaderas y eficientes unidades del Ejército.

Para el comisario político no debe existir cuestión relacionada con la vida de su tropa (abastecimiento, alojamiento, armas, municiones, instrucción, trabajo, cultura, etc.) que no le interese. Bien entendido que este trabajo debe ser realizado sin que ello signifique suplir o reemplazar a los mandos encargados de esta función, evitando así todo desdoblamiento de los mismos. Debe realizarse con su consejo, con sus indicaciones y orientación.

El comisario político debe ser en todo momento el vigía, el ojo avizor contra todos los manejos del enemigo en nuestras propias filas, para proveer y liquidar con energía, apoyándose siempre en las fuerzas de su unidad, toda tentativa de traición.

Debe responder personalmente

La solidaridad de la retaguardia con los hombres de las trincheras

«Mundo Obrero» publica el siguiente suelto:

«Nuestra insistencia en este tema queda plenamente justificada con la importancia que la adhesión de la retaguardia con los combatientes tiene en la campaña de Navidad. Invasión de las trincheras de vituallas, ropas interiores y prendas de vestir en general es la función primordial de todos los que trabajan en la retaguardia. Que nuestros soldados se vean abastecidos de todo, que no echen de menos la solidaridad de los seres por que lucha, constituye para todos la tarea más importante e inmediata. La Navidad en los frentes de Madrid tiene que tomar proporciones verdaderamente grandiosas. Nadie deberá permanecer al margen de esta acción.

Cada hombre, cada mujer, cada joven de la retaguardia facilitará todos los alimentos, todas las ropas y prendas interiores de abrigo que su situación le permita. La aportación de muchos peccos formarán un inmenso acervo de cosas con destino a nuestros combatientes. Trabajo emulador, estímulo en la actividad de todos, absolutamente todos, deberá ser la misión concreta de cada antifascista de retaguardia.»

ante los órganos superiores de la disciplina y moral en su unidad o cuerpo del Ejército.

El comisario político debe ser, en su unidad, el organizador, realizando un trabajo de reclutamiento sistemático entre los mejores combatientes con audacia, y proponiéndoles para puestos de responsabilidad.

Siendo el comisario político el responsable personal de todo el trabajo más arriba mencionado, no debe trabajar solo, sino que debe saber rodearse de todos los elementos más valiosos, a fin de hacerles colaborar con él en la realización de estas tareas.

El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa, y al mismo tiempo prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.

El comisario debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de la disciplina y de la moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la moral combativa de nuestras fuerzas, y en cada caso de revés, con entera serenidad, estudiar las causas y ser el animador que atenúe los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios la desbandada y el pánico en su gente.

El comisario político debe observar la regla del capitán del barco: si la nave se hunde, él debe ser el último en retirarse.

El Hogar del Soldado

Insistamos una vez más sobre la necesidad de que funcione bien esta institución. Es algo fundamental en todo ejército bien organizado, porque no es posible descuidar este aspecto tan importante de la vida militar. El combatiente, especialmente el nuestro, por sus características especiales, necesita expansionar de vez en cuando sus apetencias de persona civilizada. No se olvide que nuestros milicianos no son mercenarios, atentos únicamente a la soldada, como los moros y los legionarios de Franco. Son hombres de ideas, capaces de luchar por ellas. Necesitan, por tanto, olvidarse momentáneamente de las vicisitudes bélicas para entregarse a una expansión sana y sencilla, propia del hombre normal. Esto, y algunas otras cosas, puede encontrarlo el combatiente en el Hogar del Soldado. Allí puede y debe encontrar aquellas cosas habituales en el hombre estudioso y que sabe organizar bien sus ratos de ocio.

Lecturas comentadas, discusiones sobre problemas fundamentales de interés político o social, charlas de divulgación a base de temas diversos, pero tratados en forma amena y atrayente; libros de literatura y sociología hábilmente seleccionados; cine, teatro breve y actual, representado con un criterio de novedad y eficacia escénica; música gramofónica; escuelas, etc.

Todas estas cosas deben llevarse a cabo en el Hogar del Soldado, lugar de reposo y de distracción, donde se forja sistemáticamente el militar del nuevo ejército, pilar indestructible en el que se asentará la victoria del pueblo español sobre sus seculares verdugos.



Una iniciativa loable

Los compañeros de la columna «Martín Gonzalo», del sector de Zarzalejo, han tenido una feliz iniciativa al publicar el boletín de la mencionada columna, titulado «Aguilas de Robledo». Es un buen ejemplo, que debe cundir a lo largo de nuestros frentes, porque estas hojas redactadas por los que luchan en primera línea tienen un valor inestimable de estímulo y compenetración entre los soldados. Estos boletines pueden ser de gran utilidad, porque acrecientan la magnífica camaradería de los que luchan juntos y también porque pueden plantear problemas de importancia, aportando al mismo tiempo la solución de los mismos.

Pero, por lo que se refiere a este primer boletín que comentamos, tenemos que decir a los compañeros que lo redactan que su labor es muy digna de estima—sobre todo por lo que tiene de iniciativa, que puede estimular a otros camaradas—, pero que no deben olvidar la necesidad de introducir en él todas las mejoras factibles, tanto en lo que se refiere al texto como en lo que se refiere al formato y a la parte material del boletín.

En cuanto al texto, es preciso lograr que éste refleje con fidelidad la vida y la actuación de aquellos para quienes se escribe, planteando con un justo sentido de sana autocrítica todos los problemas concretos que puedan surgir en el curso de la lucha, procurando dar a sus columnas la mayor variedad, lo que se logra con artículos cortos y precisos, a fin de aprovechar bien el espacio disponible.

En lo que se refiere al formato es necesario introducir todas las mejoras que puedan lograrse, aunque ello requiera redoblar el esfuerzo. El que un periódico se lea con gusto depende muchas veces de la presentación del mismo. Una letra lo más clara posible, una distribución acertada de los originales, la armonía en la composición y la claridad del conjunto son cosas que contribuyen poderosamente a hacer un periódico sugestivo y atrayente.

No pierdan estas cosas de vista los compañeros de «Aguilas de Robledo» y pronto verán mejorada su feliz iniciativa, por la que les felicitamos muy sincera y cordialmente.

LOS ANTITANQUISTAS

En este ya largo capítulo, en esta normalidad que es ya en nuestra guerra la caza del tanque, queremos hoy destacar otro nombre: Antonio Borso, no menos alto y sí más desgraciado que todos sus compañeros de hazaña, ya populares.

En uno de los frentes, no importa el nombre, Antonio Borso había abatido un tanque. Y más tarde, en un descanso de la lucha, cuando se comentan en las trincheras los acontecimientos e incidentes de la lucha, varios compañeros quisieron que Borso les explicase el manejo de las bombas de mano, para, en su día, ayudarle en su trabajo.

Antonio Borso, efectivamente, se dispuso a enseñarles. Y con una granada en la mano explicaba cómo se ha de balancear el brazo para conseguir el máximo alcance del proyectil. Y en uno de los vaivenes, por causas ignoradas, la bomba, posiblemente en malas condiciones, explotó en su mano, arrancándosele de cuajo. Borso entonces no se quejó, no pronunció una sola palabra de dolor.

Y cuando el comandante de su unidad, atraído por el ruido de la explosión, se enteró de la desgracia, Borso, por toda contestación, por toda magnífica señal de sufrimiento, levantó su muñón sangrante, ya que no su puño enérgicamente crispado, en señal de disciplinado saludo. Y aún hubo de añadir: «Perdóneme, mi comandante, por haber tenido la imprudencia de utilizar para ensayo una granada de verdad.»

Así, sencillamente, como dicen los héroes verdaderos «sus cosas», en su sencillo e impresionante lenguaje. En el mismo con que Eloy Gonzalo, comisario político del batallón Pérez Carballo, generosamente nos lo cuenta, lleno de emoción por el compañero herido, y ufánándose de él.

«Estos son nuestros poderes», podríamos decirle ahora a Gil Robles. Estos son nuestros hombres, que, hoy como siempre, continúan siendo los más grandes poderes en la guerra.

Y frente a los tanques que Hitler y Mussolini envían a España para ametrallar a nuestro pueblo, brotan hoy hasta del suelo hom-disciplinado saludo, y aún hubo de añadir: «Perdóneme, mi comandante»

Arturo SERRANO PLAJA

El oficial no debe combatir como el soldado. El oficial es preciso para dirigir y vigilar a sus hombres. Efectuar alardes inútiles de valor es comprometer la dirección de sus hombres. Únicamente cuando decaiga la moral de su tropa debe, con desprecio de su propia vida, actuar con ejemplaridad para levantarla.

Los mejores comisarios políticos pueden y deben salir del frente

Es frecuente que un comisario general pida comisarios políticos para los batallones, de su sector, ocurriendo a veces que no es posible satisfacer esta demanda con la urgencia debida, por falta de personal preparado y apto. Los comisarios que ya ejercen su cargo podrían obviar en parte esta cuestión, dedicándose a comprobar cuáles de sus hombres reúnen las condiciones precisas para desempeñar airoosamente el cargo de comisario político. Es indudable que entre los combatientes de la primera línea tiene que haber algunos capaces, después de una preparación más o menos larga, de asumir

con plena garantía de éxito las funciones del comisario. Nos atreveríamos a decir incluso que es en el frente, precisamente, donde pueden surgir los hombres más aptos para el desempeño de este cargo, ya que el hombre salido de allí puede conocer de un modo experimental y práctico los innumerables problemas de todo orden que debe afrontar y resolver el comisario político. No es tarea difícil para éste observar con atención a sus hombres y ver quiénes, de entre ellos, podrían llevar a cabo felizmente una labor de comisariado. Una vez hecha esta selección, podría dedicarse a ir formando a los elegidos, poniéndoles en el camino de poder asumir el cargo. Con la realización de esta labor no sería difícil obtener un plantel de hombres capaces y preparados, que podrían engrosar el Cuerpo de comisarios con las máximas garantías de una irreprochable gestión.

PARTE DE GUERRA

El día de ayer transcurrió con tranquilidad

«FRENTE DEL CENTRO.—El día ha transcurrido en completa inactividad. En nuestro cielo no se ha presentado la aviación facciosa. En los sectores sur del Tajo, Aranjuez, Guadarrama y Somosierra, sin novedad. En Madrid, en el subsector de la Moncloa, ligero tiroteo de fusil y ametralladora, sin consecuencias. La artillería republicana hostilizó en algunos momentos la retaguardia enemiga, acusando los facciosos la eficacia de nuestros cañones.

En los demás sectores de este frente, sin novedad.»